

La construcción de un paisaje historiográfico: el País Vasco en la Edad Media. Balance de las dos últimas décadas (1983-2003)

(The construction of a historiographic landscape: the Basque Country in the Middle Ages. Balance of the last two decades (1983-2003))

González Mínguez, César

UPV/EHU. Fac. de Filología y Geografía e Historia. Dpto. de Historia Medieval. Pº de la Universidad, 5. 01006 Vitoria/Gasteiz

BIBLID [1136-6834 (2005), 34; 117-138]

Recep.: 27.02.04

Acep.: 02.03.04

A partir del análisis de la evolución general de la historiografía española de los años finales del siglo XX y del proceso de búsqueda de nuevos modelos de análisis histórico, se ha pretendido hacer una valoración de la historiografía relativa a la historia medieval del País Vasco producida en los últimos veinte años. Por otra parte, se han planteado algunos riesgos de manipulación o abusos interpretativos del pasado que pueden afectar al quehacer cotidiano del historiador.

Palabras Clave: Historiografía. Historia Medieval. País Vasco.

XX. mendearen azken urteetako historiografiaren bilakaera orokorra eta analisi historikoaren eredu berriak bilatzeko prozesua oinarri harturik, Euskal Herriko Erdi Aroari buruzko historiari dagokion azken hogeitaz urteetako historiografiaren balorazioa egin nahi izan dugu. Bestalde, historialarien eguneroko zereginetan eragina izan dezaketen iraganeko manipulazio edo gehiegizko interpretazioaren arriskuak planteatu dira.

Giltza-Hitzak: Historiografia. Erdi Aroko Historia. Euskal Herria.

A partir de l'analyse de l'évolution générale de l'historiographie espagnole de la fin du XXème siècle et du processus de recherche de nouveaux modèles d'analyse historique, on a désiré faire une évaluation de l'historiographie relative à l'histoire médiévale du Pays Basque produite au cours des vingt dernières années. D'autre part, on a envisagé la possibilité qu'il existe certains risques de manipulation ou abus interprétatifs du passé qui peuvent affecter le travail quotidien de l'historien.

Mots Clés: Historiographie. Histoire Médiévale. Pays Basque.

La vida de las personas, de las instituciones, de los pueblos o de los estados está ritmada por unos pocos acontecimientos muy significativos, que andando el tiempo casi se convierten en auténticas perchas que sirven de soporte o referencia para otros muchos sucesos y acontecimientos de menor importancia, que se superponen unos a otros como si se tratara de abrigos colgados en los abigarrados percheros de cualquier parvulario. Y, por otra parte, resulta evidente el prestigio que tienen las efemérides o los aniversarios para organizar un evento conmemorativo.

Pues bien, en 1983 vio la luz el primer número de la revista “*Cuadernos de Sección. Historia-Geografía*”, editada por la Sociedad de Estudios Vascos, con un objetivo claro, según manifestaba José Miguel de Barandiarán en una nota preliminar, la de investigar y dar a conocer todos los aspectos relacionados con la cultura vasca. A partir del número 24, correspondiente a 1996, la revista pasó a denominarse “*Vasconia. Cuadernos de Historia-Geografía*”. En este año 2003 celebramos, por tanto, el vigésimo aniversario del nacimiento de la revista, una cifra redonda propicia para el recuerdo y la conmemoración, y la Sociedad de Estudios Vascos ha considerado oportuno aprovechar la ocasión para hacer un repaso de lo que se ha escrito sobre historia referido al ámbito del País Vasco, de Navarra y de Iparralde.

El objetivo de las páginas que siguen es, precisamente, hacer un balance de lo publicado sobre historia medieval del País Vasco en las dos últimas décadas, tratando de definir las características esenciales del paisaje historiográfico vasco en estos primeros años del siglo XXI y apuntando cuáles pueden ser algunas de las directrices de la investigación de cara al futuro. Desde otro punto de vista, y a modo de preámbulo, trataré de aprovechar este primer hito cronológico en la andadura de la revista *Vasconia* para hacer algunas reflexiones sobre la historia y su futuro, disciplina que considero herramienta imprescindible para la construcción de una sociedad más justa y solidaria.

1. LA EVOLUCIÓN HISTORIOGRÁFICA DE FIN DE SIGLO: LA TRANSICIÓN HACIA NUEVOS MODELOS DE ANÁLISIS HISTÓRICO

Definir la historia resulta una tarea complicada, también probablemente inútil. Desde Herodoto hasta nuestros días, sin embargo, una larguísima lista de autores han tratado de definir nuestra disciplina, cuya faz se está retocando constantemente a través del tiempo, en función de lo que la sociedad demanda en cada momento al saber histórico o conocimiento del pasado. Y no es menos cierto que cada historiador, lo haya explicitado o no, tiene su propio concepto de la historia, que está siempre presente en sus investigaciones. Por mi parte, y no me gustaría pecar de pretencioso, entiendo que la historia es la percepción actual del pasado de la humanidad en toda su integridad a través del estudio científico de los testimonios materiales conservados¹. De esta definición conviene destacar algunos aspectos,

1. GONZÁLEZ MÍNGUEZ, César, “La historia vasca ante el siglo XXI. Lectura alavesa desde la historia medieval”, *La documentación para la investigación. Homenaje a José Antonio Martín Fuertes*, León, Universidad de León, 2002, vol. I, p. 301.

como el carácter unitario y global de la historia, es decir, sólo hay una historia cuya vocación es abarcar toda la realidad social en su variada riqueza. En este sentido Pierre Vilar, ilustre historiador francés fallecido este mismo año, reconocía a la historia “como la única ciencia a la vez global y dinámica de las sociedades, en consecuencia, como la única síntesis posible de las otras ciencias humanas”². Aunque no siempre se ha reconocido, incluso en el momento presente, el carácter científico del conocimiento histórico, para mí es evidente que la historia es una ciencia, afectada por un constante proceso evolutivo y de enriquecimiento, reflejo de las permanentes transformaciones teóricas y metodológicas inherentes al conocimiento científico, capaces de modificar, en el sentido de actualizar y mejorar, la percepción, la imagen, que en cada momento tenemos del pasado. Por último, conviene insistir en la necesidad de utilizar todo tipo de fuentes para la construcción de esa imagen, no sólo los tradicionales documentos escritos, como subrayó Lucien Febvre hace ya muchos años en un bellísimo y conocido texto³.

En los años noventa del siglo pasado España ha sido sede de tres importantes Congresos de Historia de carácter general, es decir, sin ninguna limitación de tipo cronológico o temático. Me refiero al 17º Congreso Internacional de Ciencias Históricas, celebrado en Madrid en 1990⁴, y a los dos primeros Congresos Internacionales “Historia a Debate”, que tuvieron lugar en Santiago de Compostela en 1993⁵ y 1999⁶. A través de las innumerables intervenciones de los congresistas lo que se pudo observar no fue tanto una crisis de la historia como la compleja situación de la misma, que interpreto como de crecimiento, de desarrollo y de enriquecimiento temático, aunque acaso falte ahora el impulso orientador de un claro y poderoso paradigma historiográfico, tras el evidente declive de las propuestas inspiradas en el materialismo histórico o en la Escuela de Annales.

La destrucción en 1989 del muro de Berlín, hasta ese momento símbolo de la división de Europa en dos bloques antagónicos, el occidental y el soviético, produjo una gran conmoción. Para millones de europeos del Este se

2. VILAR, Pierre, “Problèmes théoriques de l’histoire économique”, *Aujourd’hui l’histoire*, París, 1974; p. 122.

3. “Indudablemente la historia se hace con documentos escritos. Pero también puede hacerse, debe hacerse, sin documentos escritos si éstos no existen. Con todo lo que el ingenio del historiador pueda permitirle utilizar para fabricar su miel, a falta de las flores usuales. Por tanto, con palabras. Con signos. Con paisajes y con tejas. Con formas de campo y malas hierbas. Con eclipses de luna y cabestros. Con exámenes periciales de piedras realizados por geólogos y análisis de espadas de metal realizados por químicos. En una palabra: con todo lo que siendo del hombre depende del hombre, sirve al hombre, expresa al hombre, significa la presencia, la actividad, los gustos y las formas de ser del hombre”. FEBVRE, L., *Combates por la historia*, Barcelona, Ariel, 1970; p. 232.

4. *Actas del 17º Congreso Internacional de Ciencias Históricas*, Madrid, 1990-1992, 4 vols.

5. *Historia a Debate*, Santiago de Compostela, 1995, 6 vols.

6. *Historia a Debate*, A Coruña, 2000, 3 vols. Para 2004 está convocada la tercera edición de estos Congresos Internacionales, coincidiendo como en los Congresos anteriores con la celebración de un nuevo Año Santo Jacobo.

abrió la puerta hacia una nueva esperanza, la de gozar de las ventajas del modelo occidental capitalista, mientras algunos profetas se alegraban de la muerte del marxismo y anunciaban el fin de la historia, como hacía Francis Fukuyama⁷. Los historiadores, no obstante, siguieron creyendo en la validez de las tesis fundamentales del materialismo histórico, al margen del espectacular fracaso de los regímenes comunistas, pero rebajarían en lo sucesivo su anterior tono combativo y militante. No obstante, como ha escrito Francisco Fernández Buey, hay que tener en cuenta que:

en líneas generales la visión marxista de la historia, que pone el acento en la determinación de la conciencia por la estructura económica de la sociedad, que ve en las relaciones de producción un factor explicativo fundamental de las demás manifestaciones humanas, sigue siendo...la más adecuada a los hechos, a lo que ha habido y a lo que hay⁸.

Sin negar la validez de muchas de las aportaciones concebidas desde esa concepción materialista de la historia, aunque no siempre garantice una historia de calidad, también hay que decir que desde otros paradigmas historiográficos se puede hacer, y de hecho se hace, buena historia. Es decir, ni toda la historia marxista es excelente, ni es una bazofia impresentable todo lo escrito desde otros paradigmas diferentes.

Afortunadamente, las previsiones más pesimistas respecto a la negación o muerte de la historia, como propuso el llamado “giro lingüístico” (*linguistic turn*), o el fin de la historia no se han cumplido. Muy al contrario, la historia tiene futuro, como afirmaba Lawrence Stone en 1993⁹, pero es evidente que no está al margen de las contradicciones y tensiones del mundo actual, lo que se ha dado en llamar crisis de la cultura occidental, que se expresa genéricamente en el denominado “posmodernismo”, y en el que la historia tiene que encontrar su lugar.

La historia es un saber acumulativo, en constante crecimiento, pues no sólo va aumentando el caudal informativo, con los aportes de nuevos documentos o de los resultados de las excavaciones arqueológicas, sino que al mismo tiempo se han ido afinando considerablemente los métodos y las técnicas de investigación obteniendo cada vez mejores resultados. Insisto, la historia está en un proceso de construcción permanente pero también de renovación constante, de tal forma que lo que hoy nos parece la conquista más lograda con el paso de los años se convierte en una verdadera antigüalla. La ingenuidad y laconismo de las crónicas medievales, al igual que los alardes cientificistas de la historia positivista, nos producen ahora un cierto

7. FUKUYAMA, Francis, “The end of History?”, *The National Interest* (1989). Versión castellana en *Claves de razón práctica*, 1 (1990); pp. 85-96.

8. FERNÁNDEZ BUEY, F., “Marxismo e historia hoy”, *Problemas actuales de la Historia*, Salamanca, 1993; p. 225.

9. STONE, L., “The future of history”, *Historia a Debate. I. Pasado y futuro*, A Coruña, 1995; pp. 177-189.

sonrojo. Cualquiera de tales expresiones historiográficas constituyeron en su momento lo más avanzado y perfecto que cabía imaginar. Pero no se trata de dogmas, ni sus construcciones históricas aparecen como perfectas a los ojos del historiador actual, aunque así pudieran considerarse en el momento en que fueron escritas pues respondían a unos determinados intereses y tenían una clara utilidad. En la actualidad la historia se escribe de forma muy distinta a como se hacía en la Edad Media o en el siglo XIX, aunque tampoco ahora hemos llegado a dar, ni siquiera con la historiografía marxista, con la clave para la construcción de una historia de valor permanente e inmutable, entre otras cosas porque semejante objetivo es una meta inalcanzable por mucho empeño que pongamos en ello.

Durante las tres últimas décadas del siglo pasado han surgido nuevas tendencias o corrientes historiográficas que han ido enriqueciendo las perspectivas de análisis, y a los viejos temas, relacionados principalmente con la historia político-militar e institucional, a la que habría que añadir posteriormente el enfoque económico y social, se han añadido otras perspectivas derivadas de la llamada "*nouvelle histoire*", como puede ser la historia de las mentalidades, la historia de la vida cotidiana, la historia de las mujeres o la historia cultural, por citar algunas de las más significativas, en las que el influjo de la Antropología es muy notable¹⁰. Es evidente que tales corrientes y otras de chorro menor aportan el aire suficiente para oxigenar y dar nuevo impulso a la historia, que deberá desprenderse definitivamente del lastre que suponen dos problemas que le han afectado de manera grave en el siglo pasado. Uno es pretender convertirla en un mero objeto de entretenimiento, como si se tratara de una obra literaria, algo así como una especie de novela, desprovista de cualquier afán crítico. El otro problema es utilizarla como un instrumento político para servir a la legitimación del poder o del gobierno de turno. Dicho con otras palabras, ni se puede "literaturizar" la historia ni debe ponerse al servicio exclusivo de intereses partidistas. La historia no puede dejar de ser una herramienta que a través de la observación del pasado permite hacer una crítica del mundo presente, incitando a la sociedad a reflexionar sobre la forma de mejorar su futuro.

En relación con la situación actual de la historia y la construcción de un nuevo o, acaso mejor, nuevos paradigmas historiográficos, hay que destacar la importancia de los trabajos emprendidos por Historia a Debate, verdadero movimiento de impulso, crítica y renovación historiográfica, que tiene su principal mentor intelectual en el medievalista Carlos Barros¹¹. Para este autor la historia que viene debe ser una síntesis creativa, realizada a partir de la utilización de unos claros principios críticos, y en la que se fundan las aportaciones de la vieja historia con las de las nuevas corrientes. La historia del siglo XXI debe ser más narrativa, pero sin dejar de ser científica, y por tanto sin posibilidad de confundirla con la novela histórica; más comprometida, que es tanto como decir más en contacto con la sociedad, con las causas

10. GONZÁLEZ MÍNGUEZ, César, "La Historia vasca ante el siglo XXI...", pp. 298-299.

11. Ibídem, pp. 299-300.

sociales y políticas, nacionales y religiosas, pero no como lo hizo la “historia militante” de los pasados años 60 y 70, que sacrificó con frecuencia la objetividad histórica al servicio de un partido, ideología o causa; más pensada, en el sentido de más reflexiva, en la que el profesional de la historia no renuncie a pensar sobre epistemología, metodología, teoría de la historia o historiografía; más interdisciplinar, de forma que se profundice el diálogo de la historia con el conjunto de las ciencias sociales, e incluso de las ciencias de la naturaleza, pasando por las nuevas disciplinas surgidas de la sociedad de la información y las nuevas tecnologías; más global, pues dado que la globalización está unificando la historia del mundo, no se entiende más historia global que la historia mundial, pero que debemos hacer compatible con el viejo y utópico ideal de la historia total; y, por último, más reivindicativa, en el sentido de que la historia, y en consecuencia el historiador, no debe renunciar a jugar un papel destacado en la sociedad y en la cultura, respecto de otras disciplinas y ciencias, pero también de los poderes políticos y de los medios de comunicación social¹². Ampliando algunas ideas que ya se anticipan en el *Manifiesto historiográfico* de Historia a Debate (2001)¹³ y dando un paso más en la maduración de la nueva propuesta historiográfica, el mismo Carlos Barros la ha definido muy recientemente como *historia mixta* o *nueva historia global* y está basada en un mestizaje historiográfico, en el que se combinan elementos muy distintos, “temas, fuentes, métodos, teorías, espacios o tiempos diversos, con unos objetivos claros: superar la fragmentación disciplinar y lograr aproximaciones globales”¹⁴.

12. BARROS, Carlos, “El retorno de la historia”, *Historia a debate. I. Cambio de siglo*, A Coruña, 2000; pp. 164-173.

13. En el punto V, titulado “Contra la fragmentación”, del *Manifiesto historiográfico* de Historia a Debate, ya se habla de “líneas mixtas de estudio en cuanto a fuentes y temas, métodos y especialidades”, superado el fracaso de la historia total de los años sesenta y setenta y la fulgurante fragmentación de temas, métodos y escuelas subsiguiente, al menos hasta los años noventa, y de “avanzar, en la práctica historiográfica, nuevas formas de globalidad que hagan converger la investigación histórica atravesando espacios, géneros y niveles de análisis”. Más adelante precisa que:

“para hacer posible una historia a secas, integral, hay que experimentar, pues, iniciativas de investigación que adopten lo global como punto de partida, y no como “horizonte utópico”: líneas mixtas de estudio en cuanto a fuentes y temas, métodos y especialidades; incorporación a la historia general de los paradigmas especializados más innovadores; combinar enfoques cualitativos y cuantitativos; articular temporalidades (que engloben presente y futuro) y escalas diversas; escrutar la globalidad a través de conceptos y métodos, aún potencialmente abarcantes, como mentalidad y civilización, sociedad, red y cambio social, narración y comparación, y crear otros nuevos; indagar la historia mundial como un nuevo frente de la historia global; servirse de las nuevas tecnologías para trabajar a la vez con escritos, voces e imágenes, juntando investigación y divulgación; impulsar la reflexión y el debate, la metodología y la historiografía, como terreno común a todas las especialidades históricas y punto de contacto con otras disciplinas”. (www.h-debate.com).

El texto del Manifiesto puede consultarse también en BARROS, C., IGUAL, D. y NAVARRO, G., “Historia a debate. Manifiesto historiográfico”, *Revista d'Historia Medieval*, 12 (2001-2002); pp. 374-384. Un amplio comentario sobre sus contenidos y virtualidades en BARROS, C., “Defensa e ilustración del Manifiesto historiográfico de Historia a debate (I)”, *Revista d'Historia Medieval*, 12 (2001-2002); pp. 389-433 (el artículo completo puede verse en www.cbarros.com).

14. BARROS, Carlos, “Historia social y mentalidades: nuevas perspectivas”, *Medievalisme: Noves perspectives*, Lleida, Pagès editors, 2003; p. 89.

En lo referido concretamente a la historia medieval, entendida como ámbito de especialización, no podemos dejar de tener presente la compleja y contradictoria visión que existe sobre la Edad Media, incluso la mala utilización que se hace de los adjetivos medieval y feudal, utilizados con frecuencia como simples insultos. Jacques Heers nos lo ha recordado no hace mucho con las siguientes palabras: “*lo medieval da vergüenza, es detestable; y lo feudal, su carta de visita para muchos, es todavía más indignante*”¹⁵. La imagen de la Edad Media se nos proyecta así como una época oscura, salvaje, intolerante, ruda y brutal. Pero hay también, por influencia del romanticismo, otra imagen idealizada de la misma Edad Media, que reconocemos a través de las expresiones artísticas, del brillo cortesano de fiestas y torneos, del heroísmo de los caballeros, del amor cortés, etc. Se trata, en efecto, de dos visiones contradictorias que ayudan poco a conocer con rigor y objetividad cómo fue realmente la etapa medieval. Y aún habría que añadir otro peligro o exceso interpretativo, la lectura “política” que se hace de la Edad Media cuando en su compleja trayectoria se buscan los argumentos para cimentar una construcción nacional, prescindiendo del tipo que sea. Recientemente Giuseppe Sergi se ha referido de forma muy clara y contundente a esta forma de utilización abusiva de la Edad Media, cuando nos recuerda que:

...a la instrumentalización de la Edad Media como ‘premisa’ hay que atribuir el recurso a los siglos premodernos para buscar las ‘raíces’, o la fase constitutiva de identidades nacionales, regionales o locales. En polémica con el universalismo dieciochesco y con el internacionalismo del siglo XX (buscado tanto en el capitalismo avanzado como en el llamado socialismo real), nacionalismos grandes y pequeños, correspondientes a culturas consolidadas o reinventados para la reivindicación política, encuentran en la Edad Media ‘imaginada’ (fraccionada y confusa, que ha dejado de ser romana y aún no está encuadrada en los estados modernos) el espacio ideal para colocar tradiciones especiales, míticos orígenes, antipodios de identidades étnicas, nacionales o incluso regionales¹⁶.

2. LA HISTORIOGRAFÍA VASCA DE LAS DOS ÚLTIMAS DÉCADAS

En los últimos años se han publicado algunos balances historiográficos o estados de la cuestión referidos a la situación actual de los estudios medievales en España, tanto a nivel general como de las distintas Comunidades Autónomas, que son de enorme utilidad. Merece la pena recordar ahora la reunión de Salamanca de 1987¹⁷, la de Alcobendas de 1988¹⁸, los balances efectuados en el transcurso de la XXV Semana de Estudios Medie-

15. HEERS, Jacques, *La invención de la Edad Media*, Barcelona, Crítica, 1995; p. 15.

16. SERGI, Giuseppe, *La idea de Edad Media. Entre el sentido común y la práctica historiográfica*, Barcelona, 2001; p. 23.

17. *Stvdia Historica. Historia Medieval*, VI (1988).

18. *Presente y futuro de la Historia Medieval en España*, Madrid, Universidad Complutense, 1990.

vales de Estella en 1998¹⁹ y mucho más recientemente, con criterios más generalistas, los presentados en Balaguer en el pasado verano del 2002²⁰. Sobre la historiografía del País Vasco se han publicado también algunas obras significativas como la que Andrés E. de Mañaricúa dedicó a Vizcaya²¹, así como diversos artículos en los que se ha pasado revista a la producción historiográfica más reciente²². A partir de la lectura de tales aportaciones y de la propia reflexión personal se pueden obtener algunas conclusiones generales sobre la situación de la historia medieval en y de España pero que resultan perfectamente válidas también para el caso de la historia medieval en y del País Vasco. Sin pretender ser exhaustivo me interesa destacar las siguientes:

- a) Crecimiento muy considerable, especialmente en las dos últimas décadas, del número de títulos referidos a la historia medieval, ya se trate de libros o de artículos, sean de investigación pura o se dediquen preferentemente a la divulgación, aunque no siempre la calidad de los trabajos se corresponde con la cantidad, pues muchos de ellos responden principalmente a la necesidad de ampliar con rapidez un “*curriculum*” que sirva para alcanzar cuanto antes el escalafón de funcionario, a compromisos de claro signo institucional o a la necesidad de mejorar los ingresos económicos, soslayando frecuentemente las motivaciones estrictamente científicas.
- b) Importancia creciente de los estudios de historia local y regional, en detrimento de los planteamientos de carácter general que afectan a las grandes construcciones políticas medievales, léase reinos o equivalentes, o al conjunto de toda España, expresión ésta sustituida con frecuencia por la perífrasis “Estado español”, lindeza de clara raigambre franquista y que es utilizada por las tibias mentes de quienes pretenden pasar por modernos y progresistas. Se hace necesario, en este sentido, volver a repensar el propio concepto de España, ajustado al modelo multinacional, surgido de la Constitución de 1978, y en el que se estudie la aportación que cada una de las actuales Comunidades Autónomas hizo a la forja del mismo a lo largo de la historia. Dicho con otras palabras, sin negar valor y utilidad al estudio de la

19. *La Historia Medieval en España. Un balance historiográfico (1968-1998)*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1999.

20. *Medievalisme: Noves perspectives*, Lleida, Pagès editors, 2003.

21. MAÑARICÚA, Andrés E. de, *Historiografía de Vizcaya (desde Lope García de Salazar a Labayru)*, Bilbao, Editorial La Gran Enciclopedia Vasca, 1971.

22. GARCÍA DE CORTÁZAR, José A., “Los estudios de tema medieval vascongado: un balance de las aportaciones de los últimos años”, *Saioak. Revista de estudios vascos*, I (1977); pp. 181-201. GARCÍA DE CORTÁZAR, J. A., BERMEJO, M., PEÑA, E. y SALAS, D., “Los estudios históricos de tema medieval (1975-1986). Cantabria-País Vasco-Navarra-Rioja”, *Stvdia Historica. Historia Medieval*, VI (1988); pp. 27-55. GONZÁLEZ MÍNGUEZ, César, “Perspectivas actuales de la Historia Medieval del País Vasco”, *Presente y futuro de la Historia Medieval en España*, Madrid, Universidad Complutense, 1990; pp. 49-63, y “La historia vasca ante el siglo XXI...”.

historia de las respectivas Comunidades, es necesario superar el riesgo de hacer unas historias fraccionadoras y particularizantes en el peor de los sentidos, tal como si se tratara de islotes descontextualizados, y en detrimento de una ponderada visión de la historia común que es la que da sentido a todo el conjunto. Es decir, debemos analizar y valorar lo que el todo dio a las partes y las partes al todo, sin pretender la construcción contra corriente de otras 17 nuevas “unidades de destino en lo universal”, por utilizar una expresión que tanto gustaban repetir los ideólogos del franquismo²³.

- c) Debilidad o indefinición de las bases conceptuales y de los fundamentos teóricos de las investigaciones, lo que facilita, y explica al mismo tiempo, el tono marcadamente descriptivo y la ausencia de rigor interpretativo de muchas de ellas.
- d) Falta de originalidad en los planteamientos historiográficos, excesivamente dependientes de modas o de modelos historiográficos importados, que se siguen con un mimetismo esterilizante.
- e) Lenta superación de la descalificación sistemática, en ocasiones verdaderamente sectaria, practicada por algunos autores que desprecian cuanto no se ajusta enteramente al paradigma materialista. No todo lo hecho desde esa concepción es bueno, ni hay razón para negar la validez y utilidad de todo lo demás.
- f) Progreso de la interdisciplinariedad y del trabajo en equipo, estimulado en ambos casos por los programas de fomento de la investigación, propiciados tanto por el Ministerio de Educación y Cultura como desde las correspondientes Consejerías de los distintos gobiernos autonómicos.
- g) Profesionalización creciente del oficio de historiador, al margen del intrusismo cada vez menor ejercido por simples eruditos y aficionados dispuestos siempre a entrar en una dehesa permanentemente abierta, y que coincide, no obstante, con un débil reconocimiento social de dicho oficio.

La enorme producción bibliográfica habida en las dos últimas décadas sobre la historia medieval del País Vasco, en paralelo con lo que ha sucedido en el resto de España, no supone que no haya todavía mucho campo que

23. “...rechazamos cualquier afirmación implícita o explícita de que España sea una unidad de destino en lo universal. Siguiendo esta misma línea de pensamiento, y consecuentes con ella, tampoco podemos aceptar, como historiadores, que diversas áreas geográficas de la Península puedan ser consideradas igualmente como unidades de destino en lo universal con constantes históricas milenarias. Es evidente la validez histórica y política de las reivindicaciones de los pueblos que componen las diversas nacionalidades y regiones del Estado español, pero una cosa es la legitimidad de estas aspiraciones y otra el identificar estos problemas actuales con los existentes en épocas remotas”. BARBERO, Abilio y VIGIL, Marcelo, *La formación del feudalismo en la Península Ibérica*, Barcelona, Crítica, 1978.

investigar, al margen de que en historia nunca se puede dar un tema por definitivamente cerrado, y, por tanto, es mucho lo que queda aún por hacer en orden a la construcción científica de esa historia. Al menos dos consideraciones esenciales deberán tenerse en cuenta en el desarrollo de las investigaciones. Por una parte no deberemos olvidarnos de los marcos políticos englobadores que acogieron total o parcialmente a Álava, Guipúzcoa y Vizcaya, es decir, el reino asturleonés, el de Navarra y el de Castilla, con el fin de determinar cuál fue la influencia real que tales ámbitos políticos superiores ejercieron en el territorio vascongado y cuáles fueron, por otro lado, las pervivencias institucionales y políticas, o simplemente organizativas, a nivel familiar, social y económico, que la primitiva sociedad vasca legó a la Edad Media.

La segunda consideración, aunque obvia, no deja de ser también importante. Resulta completamente estéril desde un punto de vista científico pensar que el País Vasco pudo mantenerse permanentemente al margen de las grandes transformaciones económicas, sociales, políticas y culturales que afectaron a todo el Occidente europeo durante la Edad Media.

En definitiva, no debemos tratar de construir una historia “diferente”, para satisfacer principalmente el gusto de algunos consumidores muy atentos a subrayar los perfiles diferenciadores que sirven de base a discutibles proyectos de índole política, sino que deberemos tratar de hacer una honrada interpretación de lo que fue la realidad histórica del País Vasco en otros tiempos, ateniéndonos a los criterios y normas científicas que rigen actualmente cualquier investigación histórica seria, y lejos, por tanto, de cualquier propuesta de elaboración de lo que podríamos definir como una especie de “nueva historia mítica”, es decir, la que pudo suceder pero en realidad no sucedió aunque a algunos hubiera gustado que sucediera, y que no sería más que una burda manipulación histórica carente de fundamento. Entraríamos, por este camino, en un gravísimo problema, el de la abusiva utilización de la historia, puesta al servicio de determinadas ideas e intereses partidistas, o claramente controlada por el poder establecido, que utiliza la historia como instrumento de legitimación o de transformación del orden político vigente en el sentido que más le pueda beneficiar²⁴.

A partir de estos planteamientos generales debemos reconocer que no resulta una tarea fácil trazar las líneas o argumentos esenciales que definen el paisaje historiográfico del País Vasco en la Edad Media referido a los últimos veinte años, precisamente cuando la producción investigadora ha sido más numerosa que nunca y también, por qué no decirlo, de una gran calidad en su gran mayoría. Por supuesto, he descartado desde el primer momento la idea de relacionar la ingente cantidad de títulos producidos, superior al millar, y me

24. “Muchos son los ejemplos en que se pone de relieve cómo los programas educativos –escolares o no– referidos a la historia han sido sancionados, censurados e tergiversados directamente por el poder. En todas las etapas de la historia, las clases dominantes han tenido especial interés en ‘enseñar’ la historia que más les beneficiaba”. PAGÉS, P., *Introducción a la Historia. Epistemología, teoría y problemas de método en los estudios históricos*, Barcelona, 1983; p. 96.

ha parecido más prudente señalar algunos aspectos que me parecen muy significativos y hacer una breve valoración de los temas de mayor relieve o que han merecido más atención por parte de los investigadores.

Sin desdeñar la labor realizada desde la Universidad de Deusto, es necesario reconocer que, desde mi punto de vista, el hito más significativo en orden al impulso y renovación de los estudios históricos en el País Vasco fue la creación en 1978, hace ahora veinticinco años, de la Facultad de Filología y Geografía e Historia de la Universidad País Vasco en Vitoria²⁵. A finales de los ochenta se procedió a la configuración de los Departamentos universitarios, y el área de Historia Medieval pasó a formar parte del Departamento de Historia Medieval, Moderna y de América. A partir de 1990 este Departamento ha organizado una serie de Seminarios de Historia de las Mentalidades, a los que siguieron las Jornadas de Estudios Históricos, que ya han tenido su quinta edición, y que han servido de verdadero foro de debate en el que se han expuesto las aportaciones de los miembros del Departamento y de otros profesores invitados de distintas Universidades españolas y extranjeras. Un repaso superficial a los títulos de las Semanas o de las Jornadas nos puede dar una somera idea de la variedad de temas que han sido abordados, aunque no exclusivamente relacionados con la historia del País Vasco, y que han dado lugar a una serie de publicaciones enormemente sugestivas que afectan a los tiempos medievales y modernos: I Seminario de Historia de las Mentalidades (que también se denominó como I Jornadas de Historia Medieval): *“La otra Historia Medieval: La Historia de las Mentalidades en la Historiografía española”* (diciembre 1990)²⁶; II Seminario de Historia de las Mentalidades: *“Cultura popular y vida cotidiana en el País Vasco”* (marzo 1992); III Seminario de Historia de las Mentalidades: *“Criminalidad y delincuencia en la Historia”* (diciembre 1992); IV Seminario de Historia de las Mentalidades: *“Mundo urbano: ciudades y modos de vida”* (mayo 1994); V Seminario de Historia de las Mentalidades: *“El mundo de los marginados en el País Vasco”* (noviembre 1997)²⁷; I Jornadas de Estudios Históricos: *“Cultura, Educación y Sociedad en Europa y América”* (octubre 1999)²⁸; II Jornadas de Estudios Históricos: *“Mitos, tópicos y realidades del poder en Europa y América”* (noviembre 2000)²⁹; III Jornadas de Estudios Históricos: *“Exclusión, racismo y xenofobia en Europa y América”* (noviembre 2001)³⁰; IV

25. Antecedente de la misma fue la creación en Vitoria en 1971 del Colegio Universitario de Álava, dependiente de la Universidad de Valladolid.

26. GONZÁLEZ MÍNGUEZ, César; (Ed.), *La otra Historia. Sociedad, cultura y mentalidades*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1993.

27. GONZÁLEZ MÍNGUEZ, César; BAZÁN DÍAZ, Iñaki y REGUERA, Iñaki, (Eds.), *Marginación y exclusión social en el País Vasco*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1999.

28. GARCÍA FERNÁNDEZ, Ernesto, (Ed.), *Cultura de elites y cultura popular en Occidente (Edades Media y Moderna)*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2001.

29. GARCÍA FERNÁNDEZ, Ernesto, (Ed.), *El poder en Europa y América: mitos, tópicos y realidades*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2001.

30. GARCÍA FERNÁNDEZ, Ernesto, (Ed.), *Exclusión, racismo y xenofobia en Europa y América*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2002.

Jornadas de Estudios Históricos: “*Conflicto, violencia y criminalidad en Europa y América*” (noviembre 2002) y V Jornadas de Estudios Históricos: “*Espacios de poder en Europa y América*” (noviembre 2003).

Entre los estímulos más poderosos para el fomento de la investigación histórica está la convocatoria de diversos Congresos científicos, frecuentemente reunidos para conmemorar algunas efemérides significativas. La lista, que desde luego no es exhaustiva, podríamos iniciarla por el que se reunió en San Sebastián a principios de 1981 para conmemorar el VIII centenario de la concesión de su fuero por parte de Sancho VI de Navarra³¹. Otros tuvieron lugar en Vitoria. El primero de ellos en 1981, para conmemorar el VIII Centenario de la concesión de fuero de población a la ciudad por Sancho VI de Navarra³². Al año siguiente, en 1982, se reunió otro Congreso para recordar el 650 Aniversario del Pacto de Arriaga (1332-1982)³³. Por último, en 1997, se reunió un Congreso Internacional sobre sistemas de información histórica de carácter muy novedoso, en el que se incluyen diversos estudios sobre la aplicación de las nuevas técnicas informáticas, tanto en relación con la investigación histórica como del adecuado tratamiento de la documentación (conservación, ordenación, digitalización, etc.)³⁴. En 1984 se reunió en Bilbao un Congreso destinado al estudio de Vizcaya en la Edad Media, en el que tuvieron destacada intervención los historiadores del Derecho³⁵. El mayor evento congresual en estos años, no obstante, lo constituyó el II Congreso Mundial Vasco, cuyas sesiones tuvieron lugar en Bilbao a principios de diciembre de 1987. Los trabajos presentados sobre historia medieval giraron en torno a los siguientes temas: proceso de cristianización; instituciones político-administrativas y vida política; sociedad y conflictos sociales; economía; población y poblamiento y, por último, religiosidad, mentalidades y cultura³⁶. En 1990 la Universidad de Deusto organizó en San Sebastián un Simposio con motivo de V centenario del nacimiento de Iñigo de Loyola, y en el que los intervinientes tocaron diversos aspectos sobre la situación del País Vasco en el tránsito del Medievo a la Modernidad³⁷. En el

31. Congreso “*El fuero de San Sebastián y su época*”, San Sebastián, Sociedad de Estudios Vascos, 1982.

32. *Vitoria en la Edad Media*, Vitoria, Ayuntamiento de Vitoria, 1982.

33. *La formación de Álava. 650 Aniversario del Pacto de Arriaga (132-1982)*, Vitoria, Diputación Foral de Álava, 1984-1985, 3 vols.

34. *Congreso Internacional sobre sistemas de información histórica*, Vitoria, Juntas Generales de Álava, 1998, 2 vols.

35. *Congreso de Estudios Históricos. Vizcaya en la Edad Media*, San Sebastián, Sociedad de Estudios Vascos, 1986.

36. *II Congreso Mundial Vasco. Congreso de Historia de Euskal Herria*, San Sebastián, Editorial Txertoa, 1988, 7 Vols. Para las cuestiones de Historia Medieval interesa fundamentalmente el volumen II.

37. *El pueblo vasco en el Renacimiento. Actas del Simposio celebrado en la Universidad de Deusto (San Sebastián) con motivo del Vº Centenario del nacimiento de Ignacio de Loyola (1-5 octubre 1990)*, Bilbao, Ediciones Mensajero, 1994.

año 2000 la Fundación Bilbao 700 organizó un Congreso sobre la historia de Bilbao, coincidiendo con el séptimo centenario de la fundación de la villa, cuyas actas han aparecido recientemente, aunque sorprende bastante el escaso tratamiento que en las mismas se ha dado al estudio de la etapa medieval de la historia de Bilbao³⁸. Ha habido también otros Congresos de menor empaque, aunque de brillantes resultados, como las Jornadas de Estudios Históricos que tuvieron lugar en Portugalete en 2002 sobre la figura del banderizo Lope García de Salazar³⁹. Igualmente se pueden reseñar los Congresos o Jornadas, de variada temática, que ha organizado la Sociedad de Estudios Vascos, y en los que ha tenido entrada la Historia Medieval del País Vasco.

Existen también iniciativas editoriales que recogen y potencian el avance de los estudios históricos, como la gran obra de recopilación bibliográfica impulsada por Jon Bilbao⁴⁰ o la aparición en 1987 del *Boletín Bibliográfico de Estudios Vascos*, aunque sólo se han publicado hasta la fecha 10 volúmenes. Por otra parte es bastante numeroso el elenco de publicaciones periódicas editadas en Álava, Guipúzcoa y Vizcaya o en las provincias limítrofes, en ocasiones de carácter estrictamente local, y que dedican parte de sus páginas a los estudios históricos de tema medieval vasco⁴¹. No podemos dejar de tener en cuenta que por razones de alcanzar mayor difusión o prestigio profesional muchos autores prefieren publicar sus trabajos en revistas de ámbito nacional, como *Acta Mediaevalia*, *Anuario de Estudios Medievales*, *Anuario de Historia del Derecho Español*, *Espacio, Tiempo y Forma*, *Medievalismo*. *Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, *En la España Medieval*, *Hispania*⁴², *Hispania Sacra*, *Historia. Instituciones y Documentos*, *Revista d'Història Medieval*, etc. En este ámbito de las publicaciones periódicas, se echa en falta la existencia de una revista especializada de estudios medievales cobijada por la Universidad del País Vasco. La propuesta de creación de una revista de ese tipo efectuada por mi hace algunos años, cuyo título era *Studia Vasconiae Mediaevalia*, no llegó a cuajar⁴³, aunque acaso en las actuales circunstancias se debería intentar de nuevo impulsar este proyecto.

38. "VII Centenario de la fundación de Bilbao. Actas del Congreso Bilbao 700-III Milenium", Bidebarrieta. Revista de humanidades y ciencias sociales de Bilbao, XII (2003) y XIII (2003).

39. DÍAZ DE DURANA, José R. y REGUERA, Iñaki (Eds.), *Lope García de Salazar: banderizo y cronista. Actas de las II Jornadas de Estudios Históricos "Noble Villa de Portugalete"*, Bilbao, Ayuntamiento de la Noble Villa de Portugalete, 2002.

40. BILBAO, Jon, *Eusko-bibliographia. Ensayo de un catálogo de libros, folletos, hojas y artículos de revistas referentes al País Vasco, clasificados por orden conjunto de autores, materias y nombres geográficos*, San Sebastián, 1970-1981, y *Eusko Bibliographia (1981-1985)*, Bilbao, 1985.

41. Una aproximación de carácter general en CANTERA MONTENEGRO, S., "Panorámica de revistas de historia y temática medievales", *Medievalismo. Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, 8, 1998; pp. 217-241.

42. CAVA MESA, María J., "Contribución de Hispania a la historiografía del País Vasco y Navarra", *Hispania*, 175, 1999; pp. 575-596.

43. GONZÁLEZ MÍNGUEZ, César, "Perspectivas actuales de la Historia Medieval..."; p. 57.

Merece la pena destacar por su importancia la extraordinaria Biblioteca de la Fundación “Sancho el Sabio”, creada en 1964 y con sede en Vitoria. Se trata de una de las bibliotecas más importantes del mundo especializada en tema vasco, con la ventaja de estar totalmente informatizada, lo que facilita su consulta. Igualmente es de enorme importancia la labor efectuada por Irargi, Centro de Documentación con sede en Vergara y dependiente del Gobierno Vasco, en el que se está recogiendo microfilmada cuanta documentación referida al País Vasco se encuentra dispersa por los más variados archivos y a la que se puede acceder desde Internet. Su simple consulta nos pone sobre aviso de la falsedad de un tópico bastante repetido hasta no hace mucho tiempo, el de la falta de documentación medieval referida al País Vasco. Y así lo demuestra también la publicación por parte de la Sociedad de Estudios Vascos de la colección *Fuentes documentales medievales del País Vasco*, de la que han aparecido ya 120 volúmenes⁴⁴, así como otras iniciativas editoriales que han afectado especialmente al territorio guipuzcoano, como los dos tomos de documentos medievales sobre las villas guipuzcoanas⁴⁵ o los relativos al gobierno de las mismas y de la Provincia⁴⁶ o a los parientes mayores⁴⁷. Otro instrumento muy útil para acceder a la documentación medieval del País Vasco es el *Codifhis* o catálogo de colecciones diplomáticas hispano-lusas relativas a la Edad Media⁴⁸.

Hay que destacar también algunas iniciativas financiadas por la Diputación Foral de Álava y organizadas por miembros del Departamento de Historia Medieval, Moderna y de América o del Departamento de Historia del Arte de la Universidad del País Vasco, que se han traducido en una serie de volúmenes en los que recoge una larga serie de conferencias veraniegas, de temáticas muy variadas pero preferentemente de contenido histórico, que se han venido impartiendo en algunas villas y lugares muy significativos de la

44. El listado completo de la serie podemos localizarlo en el último de los volúmenes publicados a cargo de ENRÍQUEZ FERNÁNDEZ, I.; HIDALGO DE CISNEROS AMESTOY, C. y MARTÍNEZ LAHIDALGA, A., *Fuentes documentales medievales del País Vasco. Archivo General de Simancas. Registro Geenal del Sello. Vizcaya, (1485-1486)*, San Sebastián, Sociedad de Estudios Vascos, 2003.

45. MARTÍNEZ DÍEZ, Gonzalo; GONZÁLEZ DÍEZ, Emiliano y MARTÍNEZ LLORENTE, Félix J., *Colección de Documentos Medievales de las Villas Guipuzcoanas (1200-1369)*, San Sebastián, Juntas Generales de Guipúzcoa-Diputación Foral de Guipúzcoa, 1991, y *Colección de Documentos Medievales de las Villas Guipuzcoanas (1370-1397)*, San Sebastián, Juntas Generales de Guipúzcoa-Diputación Foral de Guipúzcoa, 1996.

46. LEMA, José A. y otros, *El triunfo de las élites guipuzcoanas: nuevos textos para el estudio del gobierno de las villas y de la Provincia (1412-1539)*, San Sebastián, Diputación Foral de Guipúzcoa, 2002.

47. LEMA, José A. y otros, *Los señores de la guerra y de la tierra: nuevos textos para el estudio de los Parientes Mayores guipuzcoanos (1265-1548)*, San Sebastián, Diputación Foral de Guipúzcoa, 2000.

48. GARCÍA DE CORTÁZAR, José A.; MUNITA, José A. y FORTÚN, Luis J., *Codifhis. Catálogo de colecciones diplomáticas hispano-lusas de época medieval*, Santander, Fundación Marcelino Botín, 1999, 2 vols.

geografía alavesa durante los últimos años, y que superan muy ampliamente el nivel de la mera divulgación histórica⁴⁹.

En cuanto a visiones de síntesis de la historia medieval del País Vasco hay que destacar la introducción que publicara en 1979 la editorial Txertoa, de enorme utilidad⁵⁰. Uno de los autores de la misma, José Angel García de Cortázar⁵¹, ha publicado una breve síntesis sobre Alava, Guipúzcoa y Vizcaya durante los siglos XIII al XV, que sirve de complemento a otra de Angel José Martín Duque relativa a la alta Edad Media en Vasconia⁵². También hay que destacar las páginas debidas a la pluma de Iñaki Bazán Díaz dedicadas a los siglos V al XVI en una historia general de Vasconia, que ha constituido un auténtico “boom” editorial⁵³. Si bien es de carácter general y tono divulgador no podemos olvidar el atlas histórico del mundo vasco, editado por el periódico *El Mundo*⁵⁴. Aunque no trata exclusivamente de la etapa medieval, me interesa reseñar una obra coordinada por José Luis Orella en la que nos ofrece una interesante visión de los vascos a través del estudio de los comportamientos, mentalidades y vida cotidiana⁵⁵. Indudablemente, este es un camino en el que hay mucho por andar todavía, aunque afortunadamente materiales para el viaje no faltan en absoluto, hasta conseguir una síntesis crítica y científica de lo que fue el pasado medieval del País Vasco.

Para cada uno de los territorios disponemos de algunos estudios muy valiosos, destacando el dedicado a Vizcaya, en cuatro volúmenes⁵⁶. En el caso de Álava hay que señalar la obra colectiva “Álava en sus manos”, cuyo

49. GARCÍA FERNÁNDEZ, Ernesto (Coord.), *La tierra de Ayala. Actas de las Jornadas de Estudios Históricos en conmemoración del 600 Aniversario de la construcción de la Torre de Quejana*, Vitoria, Diputación Foral de Álava, 2001; GARCÍA FERNÁNDEZ, Ernesto (Coord.), *Rioja Alavesa. Actas de las Primeras Jornadas de Estudios Históricos de la Rioja Alavesa –espacio, sociedad y economía–*, Vitoria, Diputación Foral de Álava, 2001; PASTOR DÍAZ DE GARAYO, Ernesto (Coord.), *La Llanada oriental a través de la historia: claves desde el presente para comprender nuestro pasado*, Vitoria, Diputación Foral de Álava, 2003; VELEZ CHAURRI, José J. (Ed.), *Las tierras de Valdegovía (Geografía, Historia y Arte). Actas de las Jornadas de Estudios sobre Geografía, Historia y Arte en Valdegovía*, Vitoria, Diputación Foral de Álava, 2003, y DÍAZ DE DURANA, José R. y VILLANUEVA, Eider (Coords.), *Pasado y presente de la Montaña Alavesa*, Vitoria, Diputación Foral de Álava, 2003.

50. GARCÍA DE CORTÁZAR, José A. y otros, *Introducción a la historia medieval de Álava, Guipúzcoa y Vizcaya en sus textos*, San Sebastián, Editorial Txertoa, 1979.

51. GARCÍA DE CORTÁZAR, José A., “Álava, Guipúzcoa y Vizcaya en los siglos XIII a XV: de los valles a las provincias”, *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, 45-1, 2000; pp.197-234.

52. MARTÍN DUQUE, Angel J., “Vasconia en la Alta Edad Media. Somera aproximación histórica”, *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, 44-2, 1999; pp. 399-439.

53. BAZÁN, Iñaki (Dir.), *De Túbál a Aitor. Historia de Vasconia*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2002.

54. AGUIRREAZKUÉNAGA, Joseba (Dir.), *Gran Atlas Histórico del Mundo Vasco*, Bilbao, 1994.

55. ORELLA, José L. (Dir.), *Los Vascos a través de la Historia. Comportamientos, mentalidades y vida cotidiana*, San Sebastián, Caja de Guipúzcoa, 1989.

56. GARCÍA DE CORTÁZAR, José A. y otros, *Bizcaya en la Edad Media*, San Sebastián, Haranburu Editor, 1985, 4 vols.

III tomo está dedicado a la Historia⁵⁷. La Baja Edad Media alavesa cuenta con un buen estudio de José Ramón Díaz de Durana⁵⁸. Para el caso guipuzcoano no disponemos de una síntesis reciente, y estamos a la espera de la que prepara en estos momentos José Luis Orella. Elena Barrena Osoro ha estudiado la formación histórica de Guipúzcoa hasta 1200⁵⁹.

Resulta obligado destacar algunos proyectos de investigación, en los que han participado los miembros del área de Historia Medieval del Departamento de Historia Medieval, Moderna y de América de la Universidad del País Vasco, unos ya concluidos y otros en proceso de elaboración, que en conjunto han dado nueva sabiduría al horizonte historiográfico vasco relativo a la Edad Media y han propiciado aportaciones de gran valor y capacidad sugeridora⁶⁰: *La infraestructura viaria y el transporte terrestre en el País Vasco durante la Edad Media* (U.P.V. 157.130-0040/89. Investigador Principal: César González Mínguez)⁶¹; *Actividad militar y transformaciones sociales en Navarra durante la Baja Edad Media* (U.P.V. 1989. Investigador Principal: Ernesto García Fernández)⁶²; *El movimiento hermandino en la Corona de Castilla durante la Edad Media* (U.P.V. 156.130-H008/90. Investigador Principal: César González Mínguez)⁶³; *Economía y sociedad en la Guipúzcoa de los siglos XV y XVI* (U.P.V. 1991. Investigador Principal: José Ramón Díaz de Durana); *Religiosidad y sociedad en el País Vasco en el tránsito del Medievo a la Modernidad (siglos XIV-XVI)* (U.P.V. 1992. Investigador Principal: Ernesto García Fernández)⁶⁴; *De los bandos a la Provincia. Transformaciones políticas, sociales y económicas en la Guipúzcoa de los siglos XIV a XVI* (U.P.V. - Gobierno Vasco. 1995. Investigador Principal: José Ramón Díaz de Durana)⁶⁵; *De la Lucha de Bandos a la Hidalguía universal: transformaciones sociales, políticas e ideológicas en el País Vasco (siglos XIV y XV)* (U.P.V. - Ministerio de Ciencia y

57. *Álava en sus manos*, Vitoria, Caja Provincial de Álava, 1983, vol. III.

58. DÍAZ DE DURANA, José R., *Álava en la Baja Edad Media. Crisis, recuperación y transformaciones socioeconómicas (c. 1250-1525)*, Vitoria, Diputación Foral de Álava, 1986.

59. BARRENA OSORO, Elena, *La formación histórica de Guipúzcoa. Transformaciones en la organización social de un territorio cantábrico durante la época altomedieval*, San Sebastián, 1989.

60. Por razones de tiempo y espacio no se hace un desglose detallado de todas las publicaciones surgidas de los proyectos de investigación.

61. GONZÁLEZ MÍNGUEZ, César y HOZ, María C. DE LA, *La infraestructura viaria bajomedieval en Álava. Documentos para su estudio*, Vitoria, Universidad del País Vasco, 1991.

62. FERNÁNDEZ DE LARREA ROJAS, Jon A., *Guerra y sociedad en Navarra durante la Edad Media*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1992.

63. GONZÁLEZ MÍNGUEZ, César, "Aproximación al estudio del 'movimiento hermandino' en Castilla y León", *Medievalismo. Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, 1, 1991; pp. 35-55 y 2, 1992; pp. 29-60.

64. GARCÍA FERNÁNDEZ, Ernesto (Dir.), *Religiosidad y sociedad en el País Vasco (s. XIV-XVI)*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1994.

65. DÍAZ DE DURANA, José R. (Ed.), *La lucha de bandos en el País Vasco: de los Parientes Mayores a la Hidalguía Universal. Guipúzcoa, de los bandos a la Provincia (siglos XIV-XVI)*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1998.

Tecnología. 2001. Investigador Principal: José Ramón Díaz de Durana); *La sociedad urbana en la Corona de Castilla: El ejemplo del País Vasco en el tránsito del Medievo a la Modernidad (siglos XV-XVI)* (U.P.V. 2001. Investigador Principal: Ernesto García Fernández); *Evolución y desarrollo de la sociedad urbana en el País Vasco a través del estudio de las poblaciones de Bilbao, Vitoria y San Sebastián (siglos XIV al XVII)* (U.P.V. 2002. Investigador Principal: Ernesto García Fernández); *El discurso de la muerte en los espacios políticos del ámbito pirenaico durante la Edad Media: análisis comparativo* (U.P.V. 00156.130-H-15425/2003. Investigador Principal: César González Mínguez) y *Los ámbitos de poder en la sociedad guipuzcoana tardomedieval (siglos XIV-XVI): entramados burocráticos y manifestaciones documentales* (U.P.V. 2003. Investigador Principal: José Antonio Munita Loinaz).

El escaso caudal informativo de las fuentes documentales relativas a la Alta Edad Media hace imprescindible el recurso a la Arqueología. El método arqueológico, que en el ámbito de la Prehistoria, como no puede ser de otra manera, ha tenido un cultivo extraordinario en el País Vasco, apenas ha sido utilizado para el estudio de la Edad Media hasta hace muy poco tiempo⁶⁶. Pero las cosas han empezado a cambiar desde hace unos años. No se trata de establecer un hito, pero el cambio comenzó a producirse a finales de los años ochenta. En este sentido es de justicia destacar la importante labor realizada por Agustín Azcárate, que en 1988 publicó un trabajo sobre el problema de la cristianización del País Vasco⁶⁷, y que desde la Cátedra de Arqueología de la Universidad del País Vasco ha conseguido, junto a otros profesores y colaboradores, crear un equipo puntero de jóvenes arqueólogos que han contado como base de formación y experimentación la participación en el fantástico Proyecto de restauración de la Catedral de Santa María de Vitoria, del que se ha publicado el Plan director y algunos avances, pero cuyos frutos más elocuentes en forma de monografías y tesis doctorales están próximos a ver la luz. Sin duda, y lo podremos comprobar muy pronto, como resultado de las excavaciones realizadas en el subsuelo de la Catedral y en sus inmediaciones nuestro nivel de conocimientos sobre la vieja Gasteiz y los primeros tiempos de la Nueva Vitoria, y de todo el primitivo poblamiento de la Llanada alavesa mejorará de forma sustancial. Un proyecto similar, aunque de menor envergadura, se ha iniciado también en la basílica de Armentia. Igualmente, para el caso de Vizcaya, merece la pena destacar los trabajos de Iñaki García Camino⁶⁸.

66. AZCÁRATE, Agustín, "Arqueología medieval en el País Vasco. Estado actual de las provincias de Guipúzcoa y Vizcaya", *I Congreso de Arqueología Medieval Española*. Huesca 1985, Zaragoza, 1986; pp. 131-146.

67. AZCÁRATE, Agustín, *Arqueología cristiana de la Antigüedad tardía en Álava, Guipúzcoa y Vizcaya*, Vitoria, 1988. Este mismo autor dirigió una importante excavación en Álava, de resultados muy interesantes, *Aldaieta. Necrópolis tardoantigua de Aldaieta (Nanclares de Gamboa, Álava). Volumen I. Memoria de la excavación e inventario de los hallazgos*, Vitoria, 1999. Sobre el debate arqueológico e historiográfico merece la pena citar su artículo "La arqueología y los intereses historiográficos. (De los postulados vascocantabristas a las necrópolis de influencia nordpirenaica)", *Bidebarrieta. Revista de humanidades y ciencias sociales de Bilbao*, XII 2003; pp. 27-60.

68. GARCÍA CAMINO, Iñaki, *Arqueología y poblamiento en Bizkaia, siglos VI-XII. La configuración de la sociedad feudal*, Bilbao, 2002.

Sin duda el conocimiento de la Alta Edad Media del País Vasco se está viendo ya muy favorecido con los resultados de las excavaciones arqueológicas, pero también con otro tipo de los trabajos, como los de Armando Besga Marroquín, contruidos con un gran rigor crítico y que han abierto un amplio campo para la polémica⁶⁹.

Ante la imposibilidad de recoger la enorme cantidad de títulos publicados en estos años sobre los más variados temas, voy a hacer alusión al panorama que ofrecen algunas parcelas, que han merecido por otra parte una tradicional atención por parte de los investigadores, pero que ahora se presentan desde nuevas perspectivas, me refiero al estudio de las villas y a la lucha de bandos. En cuanto a las primeras⁷⁰ es justo destacar la publicación de numerosas monografías, escritas con rigor y ajustadas a los habituales modelos de análisis del mundo urbano, como las relativas a Vitoria⁷¹, Laguardia⁷², Salvatierra⁷³, Peñacerrada⁷⁴, Berantevilla⁷⁵, Mondragón⁷⁶, San Sebastián, Rentería, Fuenterrabía⁷⁷, etc. La búsqueda afanosa por los archivos nos puede deparar todavía alguna grata sorpresa, como ha sido la reciente localización y publicación del fuero de Contrasta⁷⁸. El estudio del mundo urbano vasco ofrece una amplia gama de perspectivas, una de las que mayor relevancia ha alcanzado es la urbanística, gracias especialmente a los trabajos de Beatriz Arízaga⁷⁹. También se ha empezado a dar importan-

69. BESGA MARROQUÍN, Armando, *Domuit Vascones. El País Vasco durante la época de los reinos germánicos. La era de la independencia (siglos V-VIII)*, Bilbao, 2001.

70. DÍAZ DE DURANA, José R., "El fenómeno urbano medieval en Álava y Vizcaya", en SOLÓRZANO TELECHEA, Jesús A. y ARÍZAGA BOLUMBURU, Beatriz (Eds.), *El fenómeno urbano medieval entre el Cantábrico y el Duero. Revisión historiográfica y propuestas de estudio*, Santander, Asociación de Jóvenes historiadores de Cantabria, 2002; pp. 59-109.

71. DÍAZ DE DURANA, José R., *Vitoria a fines de la Edad Media (1428-1476)*, Vitoria, Diputación Foral de Álava, 1984.

72. GARCÍA FERNÁNDEZ, Ernesto, *Laguardia en la Baja Edad Media (1350-1516)*, Vitoria, Diputación Foral de Álava, 1985.

73. PASTOR DIAZ DE GARAYO, Ernesto, *Salvatierra y la Llanada oriental alavesa (siglos XIII-XV)*, Vitoria, Diputación Foral de Álava, 1986.

74. GARCÍA FERNÁNDEZ, Ernesto, *La villa de Peñacerrada y sus aldeas en la Edad Media*, Vitoria, Diputación Foral de Álava, 1998.

75. GONZÁLEZ MÍNGUEZ, César, *Berantevilla en la Edad Media. De aldea real a villa señorial*, Vitoria, Diputación Foral de Álava, 2000.

76. ACHÓN INSAUSTI, José A., "A voz de concejo". *Linaje y corporación urbana en la constitución de la Provincia de Guipúzcoa: los Báñez y Mondragón, siglos XIII-XVI*, San Sebastián, Diputación Foral de Guipúzcoa, 1995.

77. TENA GARCÍA, María S., *La sociedad urbana en la Guipúzcoa costera medieval: San Sebastián, Rentería y Fuenterrabía (1200-1500)*, San Sebastián, 1997.

78. VILLANUEVA ELÍAS, Eider, "El fuero de Contrasta de 1256: un hallazgo reciente", DÍAZ DE DURANA, José R. y VILLANUEVA ELÍAS, E. (Coords.), *Pasado y presente de la Montaña Alavesa*, Vitoria, Diputación Foral de Álava, 2003; pp. 13-20.

79. ARÍZAGA BOLUMBURU, Beatriz, *Urbanística medieval (Guipúzcoa)*, San Sebastián, 1990.

cia a los estudios sobre abastecimiento⁸⁰ y vida cotidiana⁸¹, sin que haya ido en detrimento de otros temas más comunes. Pero carecemos todavía de una síntesis sobre el fenómeno urbano medieval vasco en su conjunto y las discrepancias de los autores surgen en temas aparentemente sencillos, como puede ser el del número de villas o el de la periodización del proceso de urbanización⁸².

El tema de la lucha de bandos ha generado una bibliografía abundantísima y en la actualidad está sujeto a una profunda revisión. Son numerosos los autores que han tocado este apasionante tema, haciendo propuestas realmente novedosas. Entre otros podemos citar a José Antonio Marín Paredes⁸³, Arsenio Dacosta⁸⁴ o José Ramón Díaz de Durana⁸⁵, autor este último que ha impulsado considerablemente los estudios sobre esta cuestión. Desde mi particular visión creo que las claves de la explicación de las luchas banderizas no están sólo en parámetros de tipo económico, sino que hay que buscarlas también, y de forma prioritaria, en el horizonte cultural y mental de la época, especialmente movedizo en momentos de grandes cambios y transformaciones, como sucedió en el tránsito de la Edad Media a la Moderna. Sólo así comprenderemos de una forma total el sentido de la dialéctica plagada de violencia que se estableció entre el mundo burgués de las villas y el feudo-señorial de la nobleza vasca, el primero tratando de imponer su modelo de sociedad –la estamental, la de la familia conyugal, la del individualismo– y el segundo de mantener el suyo –el del linaje, el de la familia extensa, el del sentimiento de “valer más”– y entenderemos también

80. GONZÁLEZ MINGUEZ, César, “Algunos aspectos del abastecimiento de Vitoria en la Edad Media”, *Vitoria en la Edad Media*, Vitoria, Ayuntamiento de Vitoria, 1982; pp. 565-602. ARIZAGA BOLUMBURU, Beatriz, “El abastecimiento de las villas vizcaínas medievales: Política comercial de las villas respecto al entorno y a su interior”, *La ciudad hispánica durante los siglos XIII al XVI*, Madrid, 1985; pp. 293-316.

81. A modo de ejemplo podemos recordar el trabajo de GARCÍA FERNÁNDEZ, Ernesto, “Vivir en Vitoria en la Edad Media”, en GARCÍA SOLER, María J. (Ed.), *Homenaje al Profesor Pedro A. Gainzaráin*, Vitoria, Universidad del País Vasco, 2002; pp. 355-370.

82. GONZÁLEZ MINGUEZ, C., “A propósito de la fundación de Mondragón y la difusión de su Fuero en Guipúzcoa: reflexiones sobre cronología y periodización del proceso de urbanización del País Vasco en la Edad Media”, *El historiador Esteban de Garibay, San Sebastián*, Sociedad de Estudios Vascos, 2001; pp. 17-46.

83. MARÍN PAREDES, J. A., “Semejante Pariente Mayor”. *Parentesco, solar, comunidad y linaje en la institución de un Pariente Mayor en Gipuzkoa: los señores del solar de Oñaz y Loyola (siglos XIV-XVI)*, San Sebastián, Diputación Foral de Gipuzkoa, 1998.

84. DACOSTA, A., *Linajes de Vizcaya en la Baja Edad Media: parentesco, poder y conflicto*, Salamanca, 1997 (Tesis doctoral en prensa).

85. La producción de DÍAZ DE DURANA, J. R. sobre el tema de los bandos es numerosa, por lo que sólo recogeré en esta ocasión dos recientes puestas a punto sobre el mismo, en las que el lector encontrará extensas y actualizadas referencias bibliográficas: “Linajes y bandos en el País Vasco durante los siglos XIV y XV”, *XI Semana de Estudios Medievales. La familia en la Edad Media*, Logroño, 2001; pp. 253-284, y “Las luchas de bandos en el País Vasco durante la Baja Edad Media”, en DÍAZ DE DURANA, J. R. y REGUERA, I. (Eds.), *Lope García de Salazar: banderizo y cronista. Actas de las II Jornadas de Estudios Históricos “Noble Villa de Portugalete”*, Bilbao, Ayuntamiento de la Noble Villa de Portugalete, 2002; pp. 13-28.

el fuerte y perdurable arraigo que parece tener en la sociedad vasca lo que se podría definir como una especie de “*fuera banderizante*”, que impregna tanto a la sociedad rural como a la urbana, y que de alguna forma ha pervivido hasta la actualidad, cuando nos encontramos con una sociedad fragmentada y enfrentada en bandos irreconciliables y con un problema de violencia terrorista verdaderamente angustiante⁸⁶.

Además de las villas y de las luchas banderizas, otro de los temas que ha sido revisado recientemente es el de la presencia judía en el País Vasco, objeto de un número monográfico en la revista de la Fundación Sancho el Sabio⁸⁷. La historiografía vasca sobre este tema ha tenido un carácter muy variado, no siempre concordante con el adecuado rigor histórico, como he puesto de relieve en algunos trabajos⁸⁸. Ciertos autores se han empeñado en sostener que en el País Vasco no hubo judíos ni descendientes de ellos, manteniéndose siempre un alto grado de pureza étnica, creando una imagen muy del gusto de los amantes de defender por encima de todo para los vascos unas inmaculadas raíces. Otros, por el contrario, pretenden satanizar al pueblo vasco haciéndole descendiente de los primeros judíos llegados a España. También constituye un tópico sin fundamento el afirmar que la sociedad vasca fue más tolerante que la del resto de la Corona de Castilla con relación a los judíos. Tales apriorismos apuntan hacia la construcción de una historia totalmente alejada de la realidad, totalmente fantástica. En efecto, defender a ultranza purezas étnicas o aludir a mezclas insultantes, lo mismo que aureolar una trayectoria histórica con un inexistente halo de tolerancia no es más que una forma de falsificación o de manipulación de la historia.

Quisiera referirme, finalmente, al impulso que se ha dado en los últimos años al cultivo de la historia social de las mentalidades, de la vida cotidiana, de la cultura material, de la delincuencia y de la criminalidad en la Edad Media. Y, en este sentido, son especialmente destacables muchos de los trabajos de Iñaki Bazán Díaz⁸⁹. A su iniciativa y al mecenazgo del Ayuntamiento de Durango se debe la reciente creación del Centro de Historia del Crimen, con sede en el “*Museo de Arte e Historia de Durango*”, y cuya primera manifestación ha sido la reciente celebración en el pasado mes de noviem-

86. GONZÁLEZ MINGUEZ, C., “Linajes nobiliarios y luchas de bandos en el espacio vascongado”, *La nobleza peninsular en la Edad Media*, León, Fundación Sánchez Albornoz, 1999; pp. 199-225.

87. *Los judíos*, Vitoria, Fundación Sancho el Sabio, 1992.

88. GONZÁLEZ MINGUEZ, C., “Sobre la marginación de los judíos en el País Vasco: mito y realidad”, *Marginación y exclusión social en el País Vasco*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1999; pp. 55-80, y “Etnia, religión y construcción nacional: a propósito de la presencia judía en Álava, Guipúzcoa y Vizcaya durante la Edad Media”, *Revista de la C.E.C.E.L.*, 1, 2000; pp. 159-176.

89. Destaco de la abundante bibliografía de BAZÁN DÍAZ, Iñaki, *La cárcel de Vitoria en la Baja Edad Media (1428-1530)*. *Estudio etnográfico*, Vitoria, Diputación Foral de Álava, 1992; *Delincuencia y criminalidad en el País Vasco en la transición de la Edad Media a la Moderna*, Vitoria, Gobierno Vasco, 1995, y “La civilización vasca medieval: Vida(s) cotidiana (s), mentalidad(es) y cultura(s)”, *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, 46-1, 2001; pp. 105-201.

bre de 2003 de un Coloquio Internacional sobre “Las herejías medievales. Estado de la cuestión”, que alcanzó un gran éxito y cuyas actas aparecerán próximamente.

3. REFLEXIONES FINALES

Es el momento de concluir. En una exposición de este tipo es fácil caer en un pecado, el de no haber citado a todos los que se debiera. Soy consciente de que no están aludidos todos los que son, pero si son todos los que están y en las obras citadas pueden encontrarse las más amplias referencias a otros autores y obras que completan el panorama, ceñido lo más estrictamente posible a lo hecho en los últimos veinte años. Nadie deberá sentirse por ello excluido, al menos no ha sido esa mi intención, en la medida que todos somos necesarios para el avance hacia el mejor puerto, el de la verdad, del gran buque de la Historia.

En estas reflexiones finales debo también advertir sobre algunos peligros y plantear nuevas esperanzas. Algunos acontecimientos históricos, cuyas efemérides hemos conmemorado estos años, han suscitado reuniones congresuales, ciclos de conferencias u otro tipo de eventos, en los que no siempre prima el rigor histórico y si, por el contrario, son visibles ciertas intencionalidades que riman bien con postulados partidistas que pretenden unos claros objetivos políticos. Analizar la incorporación de Álava, Guipúzcoa y el Duranguesado al reino de Castilla en 1200 al margen de los condicionamientos geoestratégicos de la época y sólo para tratar de demostrar cierta especie de imperialismo castellano no parece el camino más acertado⁹⁰. Algo parecido está sucediendo, en cuanto a distorsión histórica, al conmemorar el primer milenio del inicio del reinado de Sancho III el Mayor de Navarra (1004-1035), que fundamentalmente se sintió “*Rex Ibericus*”, como le llamó el abad Oliba de Ripoll, y “*Rey de los reyes de España*”, como escribió el obispo Bernardo de Palencia⁹¹. En la colección documental de su reinado figura en varias ocasiones como “*rege Hyspaniarum*”, o “*gratia Dei Yspaniarum rex*”, etc.⁹². El historiador musulmán Ibn Hayyan le llama “*señor de los Vascos*”⁹³, es decir, de Navarra, pero nunca aparece citado en las fuentes como “*Rex Vasconiae*”, por más que dominara por primera y única vez en los territorios que ahora se llaman Euskal Herria, y algunos pretendan convertirlo en el momento presente

90. Sobre el tema de la conquista de Álava, Guipúzcoa y el Duranguesado en 1200 por Alfonso VIII puede verse el *dossier* titulado “800 Aniversario de la Conquista de Álava, Guipúzcoa y El Duranguesado” que se incluye en la *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, 45-2 (2000); pp. 420-538, con colaboraciones de MONREAL ZÍA, Gregorio; FERNÁNDEZ DE LARREA, José A.; FORTÚN PÉREZ DE CIRIZA, Luis J. y RAMOS AGUIRRE, Mikel.

91. LACARRA, José M., *Historia política del reino de Navarra desde sus orígenes hasta su incorporación a Castilla*, Pamplona, Editorial Aranzadi, 1972, vol. I; p. 226.

92. JIMENO ARANGUEREN, Roldán, y PESCADOR MEDRANO, Aitor, *Colección documental de Sancho Garcés III, el Mayor, rey de Pamplona (1004-1035)*, Pamplona, 2003, *passim*.

93. LACARRA, José M., *Historia política del reino de Navarra...*, vol. I; p. 187.

en el primer soberano de un supuesto Estado vasco. Con frecuencia sucede que en conmemoraciones de este tipo, o en otros eventos suscitados desde ciertas instituciones, sólo son llamados aquellos que son dóciles con los postulados y creencias del convocante, al margen de la preparación científica del convocado, cuando no se añade en ocasiones el requisito imprescindible de tener que utilizar la lengua vasca, que se convierte así en un instrumento de discriminación. Actuaciones de esta índole no son precisamente el mejor camino para hacer progresar el conocimiento histórico con rigor científico, pues convierten a la historia en especie de “sierva del pin, pan, pun” sujeta a ciertos intereses políticos o editoriales.

He planteado algunos peligros o abusos de la historia, que tampoco debemos pensar que son exclusivos de la historiografía del País Vasco, pero quiero dejar abierta la puerta a la esperanza. En los primeros años del siglo XXI, tras los progresos efectuados en las tres últimas décadas, nuestro nivel de conocimientos sobre la historia medieval del País Vasco ha mejorado de forma sustancial, por más que todavía queden parcelas o temas que requieran un profundo trabajo, a veces casi de carácter pioneril. La organización social del espacio altomedieval, la evolución demográfica, la economía urbana, el mundo campesino, las vías de comunicación y los intercambios comerciales, la organización eclesiástica, el entramado institucional, la crisis bajomedieval, la conflictividad social, la cultura y la vida material, entre otros, son temas en los que es todavía necesario profundizar con ahínco, utilizando la más afinada metodología y una aplicación crítica y depurada de los modelos interpretativos de análisis histórico actualmente vigentes.

No me cabe la menor duda de que todo ello será posible en los próximos años, pues en el momento presente no sólo contamos con la experiencia de los historiadores veteranos, en cuya nómina me incluyo, sino con todo el empuje de las nuevas generaciones, forjadas en un ambiente de plena libertad de pensamiento tan distinto del que se vivió hasta principios de los setenta del siglo pasado. Los tiempos de vigencia de la Constitución española de 1978 también han servido para airear y dar nueva sabiduría y riqueza a los estudios históricos, cuyos frutos más granados espera con ilusión nuestra sociedad.

En los momentos presentes, y así lo escribí no hace mucho tiempo, el historiador debe ser consciente de la necesidad de asumir un compromiso social, que debe asentarse en el fomento de los valores éticos universales. La Historia, por tanto, de ninguna manera puede estar subordinada a los intereses y contingencias de cualquier partido o ideología. La auténtica Historia sólo puede ser prisionera de la verdad, la única fuerza que puede garantizarnos para el futuro una libertad plena⁹⁴. Por este camino, entre todos, conseguiremos avanzar hacia una Historia crítica, no mitificada sino desmitificadora, que debe ser un instrumento útil para la comprensión del pasado y para la conquista de un esperanzador futuro, en el que la protagonista será una nueva sociedad más libre, más igualitaria, más solidaria y más democrática.

94. GONZÁLEZ MÍNGUEZ, César, “Etnia, religión y construcción nacional...”, p. 171.